

sagrada por S. Ruperto, obispo de Salzburgo y apóstol de Baviera (1), y fundada por el duque Teodon despues que recibió el bautismo de las manos de aquel santo. Testigo la de Oettinghen dedicada por el mismo santo despues que bautizó al duque Uton (2). Testigo el insigne monasterio de Salzburgo, donde el santo apóstol dió el velo á su hermana Erentrudis, cuya santidad derramó suave perfume por toda la Alemania (3). Testigo el de Etalen, que fué edificado por la munificencia del emperador Luis IV, quien dejó allí la efigie de la Virgen, su compañera inseparable en el viaje de Italia á Baviera (4). Testigo el de Scheir, con motivo del cual contaré una cosa singular que aconteció cuando la Virgen fué puesta en posesion de aquel santuario (5). Todos los que estaban emparentados con la casa de los condes de Scheir ó que podian tener algun derecho á su herencia, cedieron libre y espontáneamente en favor de la virgen María todos sus derechos al castillo de Scheir, para que se convirtiese en iglesia y monasterio dedicado al servicio de la misma Virgen: solo uno no quiso consentir diciendo que daba su parte al diablo y al mismo tiempo tiró al aire un guante como prenda del derecho que le cedia. ¡ Cosa singular! Apenas hubo proferido estas palabras, le cogieron los demonios, se le llevaron á presencia de todos y le arrojaron en un lago inmediato, para que aprendiesen todos con este escarmiento lo que cuesta el mofarse de la madre de Dios.

Cerca de Biburgo deleita sobre manera ver el concurso que hay á nuestra señora de Allestorff, donde de dia

(1) Canis. de B. Virg., l. 5, cap. 25.

(2) Baron. año 590.  
(3) Trithem., De origine gentis et principum batavorum.

(4) Crantz., l. 4 Metropol. car.

(5) Tritemio en el lugar citado.

en dia se aumenta la devocion por los frecuentes milagros que se obran. Lo mismo digo de nuestra señora de Neukirken ó de iglesia nueva, llamada comunmente nuestra señora de la Sacratísima sangre, que es un devoto santuario.

LXXXI. A una legua de Grés en la Stiria es venerada la Virgen santísima. Antes de llegar al santuario se encuentran catorce columnas, siete á un lado del camino y siete á otro; que se colocaron en memoria de los misterios de la madre de Dios. Esta era la devocion ordinaria de la serenísima princesa María, esposa del archiduque Cárlos y madre del emperador Fernando, actualmente reinante. Aquella señora incomparable iba todos los sábados con sus hijas, y en cuanto se acercaban á la primera columna, se apeaban del coche, se hincaban de rodillas y oian las letanias de la Virgen cantadas á música. De allí pasaban á otra columna y las visitaban todas hasta llegar á la iglesia. También tenia gran devocion á nuestra señora de Celles, que está á treinta leguas de Grés, y nunca iba allí sin que su corazon se derritiese de ternura y sus ojos derramasen copiosas lágrimas.

#### Hungría.

LXXXII. Si hay un reino que pueda gloriarse de ser de la reina de los ángeles, es la Hungría, cuyo apóstol y rey S. Estéban transfirió la soberania á aquella señora contentándose con ser su lugarteniente: de ahí proviene que aun hoy es llamada en todo el reino la señora. Si uno pronuncia el dulce nombre de María, al punto todos los presentes hincan ambas rodillas y se postran hasta tocar el suelo con la cabeza. A mas de otras varias cosas que hizo en honor de María santísima el glorioso S. Estéban (de quien hablaré en otro lugar con mayor extension), edificó, alhajó y dotó rica-



mente una magnífica iglesia dedicada á la Virgen en Alba Real, capital de sus estados. Allí habia varias mesas de altar de oro fino con gran cantidad de las mas exquisitas piedras preciosas: la sacristia estaba abastecida de riquísimos ornamentos cuales no habia en los primeros templos del mundo. Pero me falta el tiempo para detenerme en esto.

*La Tracia.*

LXXXIII. No sé por dónde dar principio al alto é inimitable proyecto del emperador Constantino Magno, el cual intentando igualar con la capital de todo el orbe la reina de las ciudades de Oriente, llamada por él Constantinopla en vez de Bizancio como se nombraba antes, y de hacer que con razon se apellidase la nueva Roma, no discurrió mejor medio que dedicarla á la madre de Dios. Así lo hizo bajo el pontificado del patriarca Alejandro el dia 15 de mayo del año de 530 y vigésimo quinto de su imperio con toda la solemnidad que puede discurrirse, habiendo convidado á todos los padres congregados en el concilio de Nicea. Este acto se ejecutó en medio del regocijo general de todos los presentes, á cuyo propósito referiré una cosa muy notable que habia acontecido cuatro años antes á aquel religioso emperador (1). Estando ocupado en preparar en su ciudad una iglesia á nuestra señora que fuese digna de esta y del que la edificaba, y habiendo mandado llevar columnas de una altura prodigiosa y de un tamaño proporcionado (tenian diez y seis pies en redondo), el que dirigia la obra ya estaba desalentado y habia perdido la esperanza de levantarlas en alto; pero la Virgen santísima que queria

(1) Gregor. Turon., De gloria mart., cap. 9.

dar al emperador un testimonio de que aceptaba la obra y el afecto, se apareció en sueños al arquitecto y le dió trazas para levantarlas con muy poca industria y aun menos trabajo (1). En ocasion mas oportuna hablaré de los emperadores Leon y Marciano, de la emperatriz Pulqueria y de las muestras de su piedad que dejaron tanto en Constantinopla como en sus alrededores. Ahora voy á atravesar la Grecia.

*La Grecia.*

LXXXIV. Recuérdese cómo el emperador Zenon, segun se ha dicho al principio de este capítulo, hospedó á nuestra señora en la noble ciudad de Atenas. No se olvide tampoco cómo S. Basilio Magno, orando en Capadocia en el monte Dídimo delante de una imagen de la Virgen y suplicándola pusiese coto á los estragos é iniquidades de Juliano el apóstata, tuvo una vision en que se le apareció S. Mercurio, soldado y mártir, el cual sacaba el alma de aquel impio fuera del cuerpo clavándole un dardo en el pecho. Al poco tiempo se cumplió esta vision, porque el sacrilego principe pereció traspasado de una saeta sin que se supiese qué mano la disparó, como diré en el capítulo IX del tratado segundo. La historia eclesiástica hace mencion de otras muchas iglesias, donde antiguamente era servida y adorada la Virgen en Grecia, cuya region parecia entonces verdaderamente el paraíso del mundo.

(1) Adicion de la madre Maria J. de Blemur.—«Ella es industriosa como su hijo: este hizo el mundo jugando (para valernos de los términos de la santa escritura), y ella ejecuta sin dificultad alguna cosas imposibles para los otros.»



*La isla de Paros, Rodas, Malta y Sicilia.*

Nuestra señora de Paros.—Nuestra señora de Filermo.—Nuestra señora de la Victoria.—Nuestra señora del Arco.—Nuestra señora de Itria.—Nuestra señora del Pasma.—Nuestra señora del Parte.—Nuestra señora de Monreal.

LXXXV. Enderecemos el rumbo hácia Italia y de paso veremos en la isla de Paros la insigne iglesia de nuestra señora, donde santa Teoctista, natural de la isla de Lesbos, pasó tan dichosos dias. Cerca de Rodas veremos en el monte Filermo, aunque con sentimiento, las ruinas de la hermosa iglesia de S. Marcos, donde antes de la toma de la isla habia una milagrosa nuestra señora de Filermo, que conservada divinamente fué trasladada á la iglesia de santa Catalina. Cuando los caballeros abandonaron la ciudad de Rodas, fué llevada de nuevo á la iglesia de S. Lorenzo en Malta: abrasado este templo el lunes de Pascua del año de 1552, la imagen quedó intacta y sin lesion alguna, aunque estaba apoyada en una pared que se arruinó.

En la catedral de la misma ciudad de Malta se venera nuestra señora de la Victoria. Aquel templo fué edificado despues del largo y terrible sitio del año de 1565, el cual han creído siempre los caballeros que fué levantado por la proteccion y asistencia de María santísima. Con efecto este celestial auxilio les llegó la vispera de la natividad de nuestra señora: de ahí viene la resolucion que tienen hecha de celebrar perpetuamente una solemne procesion en hacimiento de gracias el dia 8 de setiembre propio de la natividad de la Virgen. En un monte cercano de Malta veremos de lejos una devota capilla de nuestra señora, que es saludada por los navegantes y visitada por muchas personas de todas partes.

LXXXVI. En la Sicilia hallaremos que ha echado tan profundas raices el culto de nuestra señora, que es para

edificarse. En Palermo á mas de la catedral y algunas otras iglesias y monasterios dedicados á la Virgen y á mas de nuestra señora de los Angeles inmediata á la ciudad distinguiremos cerca de la catedral una iglesia pequeña llamada aun hoy nuestra señora la coronada, porque allí recibian los antiguos reyes de Sicilia la corona real como que la tenian de la madre de Dios y no la querian llevar mas que por ella. En toda la extension de la isla encontraremos muchos y devotos santuarios, donde de muy antiguo es reverenciada María, como nuestra señora de Nueva luz junto á los muros de Catania, nuestra señora del Arco en Noto, nuestra señora de Itria y nuestra señora del Pasma en Sacca, al pie del monte Maron nuestra señora del Parte, nuestra señora de Monreal y otras muchas que los devotos peregrinos conocen muy bien. En Trápani saludaremos la iglesia de María santísima, donde la B. Cecilia de Palermo, monja de la orden de mínimos, que murió el año 1571, iba todos los años el dia de la Asuncion á rendir sus homenajes á la madre de Dios despues de haberse preparado con quince dias de ayuno. Allí murió entregada á su devocion ordinaria en una de esas visitas y fué hallada con la cara vuelta al altar y el rosario en la mano.

*El reino de Nápoles.*

Nuestra señora la Mayor de Nápoles.—Nuestra señora de la Cruz.—Nuestra señora de la Asuncion.—Devocion de la ciudad de Nápoles á la immaculada Concepcion.—Nuestra señora del Pie de la gruta.

LXXXVII. En el reino de Nápoles veremos maravillas en punto á esta devocion y generalmente en todas partes; pero en particular en la capital. Con efecto hace unos cien años que Pedro Estéfano compuso un libro de los santuarios que hay en esta ciudad, y dice que en su tiempo se contaban noventa y cuatro iglesias ú oratorios



y setenta de ellas estaban dedicadas á la madre de Dios. Es muy cierto que desde entonces se ha acrecentado considerablemente el número y que la devoción á la virgen María es muy señalada, especialmente por el número casi increíble de cofradías y congregaciones, de que hablaré con mas oportunidad en otro lugar (1). La iglesia de nuestra señora la Mayor es una muestra de la piedad de S. Pomponio, obispo de Nápoles. Allí se enseña una imágen de la Virgen pintada por S. Lucas. El papa Juan II, que era pariente de S. Pomponio, consagró despues esta iglesia el año de 553. La de nuestra señora de la Cruz fué edificada por la regia liberalidad de Roberto, rey de Sicilia, príncipe justo, bondadoso, pio, liberal, amigo de los sabios, en una palabra tal como María acostumbra hacer á aquellos en quienes pone particularmente los ojos.

La iglesia de nuestra señora de la Asuncion, que es de las canonesas reglares de S. Agustin, se edificó con el motivo que diré. Moraban hasta cuarenta religiosas en una casa ruinosa que amenazaba venir abajo. Una vispera de la Asuncion la Virgen su tutelar hizo entender á la abadesa que á la noche siguiente caeria todo el edificio excepto la pieza en que ella estaba y la de encima. Con este aviso la abadesa recogió todas sus monjas en aquellos dos aposentos, y cuando estaban rezando se oyó un horrible estruendo de viento, lluvia, truenos y rayos, que hundieron y destruyeron toda la casa excepto dichas dos piezas. Por esta causa las religiosas resolvieron labrar una hermosa iglesia á la virgen Maria con el título de la Asuncion en accion de gracias por el beneficio recibido y por el peligro de que se habian librado la vispera de aquella festividad.

(1). Trat. 4, cap. 12.

LXXXVIII. Antes de salir de esta devota ciudad quiero poner aquí para edificacion de la posteridad el voto que en el dia de la Concepcion del año 1618 hicieron solemnemente en la iglesia de nuestra señora la Mayor el virey, la universidad, la corte y la milicia de Nápoles. Dice así trasladado fielmente á nuestra lengua: «Princesa del cielo y de la tierra, nos Pedro Giron, duque de Osuna y virey del reino de Nápoles, la respetable universidad de los reales estados, los ministros del consejo real y la milicia de esta ciudad, postrados á vuestras sagradas plantas en reconocimiento de todos los beneficios que hemos recibido de vuestra majestad y que atribuimos despues de vuestra singular bondad á la devoción que os habeis servido darnos de defender la honra de vuestra immaculada concepcion, fundada en la autoridad de las santas escrituras, de los sacrosantos concilios y especialmente del de Trento, de los sumos pontífices y en particular de nuestro padre santo Paulo V, que tanto y tan acertadamente ha trabajado por extender vuestra gloria en medio del aplauso general de todo el pueblo católico, en vuestra casa y en este dia feliz para vos y para nosotros confesamos que vuestra concepcion fué siempre immaculada en el plan eterno de Dios y tomamos por testigo al mismo Dios, que es vuestro hijo, de que estamos resueltos á querer defender esta verdad, que está grabada de muy antiguo en el fondo de nuestros corazones hasta el último aliento. Juramos querer tenerla y enseñarla tanto en público como en particular y procurar que todos aquellos sobre quienes en lo venidero tuviéremos alguna especie de poder, tengan y hagan lo mismo que nosotros. Así lo ofrecemos, prometemos y juramos todos los que somos. Así Dios nos favorezca y estos santos evangelios que tocamos, sometiendo no obstante este voto y juramento nuestro á los pies de nuestro santo padre Paulo V, para que se digne



de aprobarle y despacharle bien por su bendición apostólica. » A esto se siguieron los votos y aclamaciones solemnes que hicieron por la santidad de Paulo V y por S. M. C.

LXXXIX. A alguna distancia de Nápoles tirando hacia el mar se ve la iglesia de nuestra señora llamada del Pie de la gruta, la que se labró con la ocasión siguiente. Un hombre muy piadoso llamado Benito iba á los baños de Puzzol el día mismo de la natividad de la Virgen, cuando se le apareció esta señora con su hijo en los brazos en el mismo sitio donde ahora se ve la iglesia. Petrarca en su viaje afirma que todos los navegantes cuando pasan aquella costa, dirigen ordinariamente sus plegarias á la reina del cielo y que la artillería de las naves saluda á la tutelar de aquel santuario. Para abreviar, en toda esta region encontraremos innumerables señales del culto que se da á la Virgen, y muchísimos santuarios donde es venerada particularmente.

#### La Italia.

Nuestra señora la Mayor.—Nuestra señora del otro lado del Tiber.—  
Nuestra señora de los Angeles.—Nuestra señora de la calle Mayor.—  
Nuestra señora del Pórtico.

XC. Ahora nos llama la Italia, de la que puedo decir en general con el devoto Bozio (1) que la madre de Dios a tiene adquirida con toda justicia por haberla librado de la tiranía de los godos y de la impiedad de los arrianos. En particular la ciudad de Sena es suya, y lo atestigüa la moneda que se acuña allí, en la que se leen estas palabras: *Sena, la antigua ciudad de la Virgen*. Lo mismo debe de decirse de Luceria, la cual habiendo arro-

(1) De signis eccles., l. 9.

jado á los sarracenos el día de la Asunción se llama desde entonces la ciudad de nuestra señora. Toda la marca de Ancona aspira al mismo derecho con algunas otras ciudades, entre las cuales no es la menor la de Lesina, que está en la campiña de Roma: fué donada á María santísima hácia el año de 1400 por la devota Margarita, reina de Polonia y madre del rey Ladislao. Es admirable lo que el ya nombrado Bozio ha observado: que no se hallará una sola ciudad en toda Italia que no tenga alguna iglesia de nuestra señora donde no se obren milagros.

XCI. Roma será siempre Roma, es decir, la ciudad sin par; porque no es una cosa admirable que de mas de trescientas iglesias que hay en ella, se cuenten hasta cuarenta y seis dedicadas á la madre de Dios? Entre las otras hay algunas cuya fama se ha extendido por todas partes, como la que á consecuencia de un milagro bien sabido se llamó primeramente santa María de las Nieves y despues la iglesia de Sixto, porque este zeloso pontífice la reparó estando ruinoso, la ensanchó y la hermoseó grandemente. Este santo papa la reedificó por los años de 432 á poco tiempo de haber alcanzado la Virgen una insigne victoria de sus enemigos en el concilio de Efeso. Luego se llamó santa María del Pesebre por guardarse allí el pesebre donde nació el Salvador. Hoy día se titula santa María la Mayor para distinguirla de las muchísimas iglesias dedicadas á nuestra señora y darle el lugar honroso que merece así por su antigüedad como por su grandiosidad y belleza. Allí se conserva cuidadosamente la bella imágen de la Virgen pintada por S. Lucas, que se llama tambien santa María la Mayor como el templo. Allí fué donde celebrando solemnemente el papa S. Gregorio Magno el santo sacrificio de la misa, cuando hubo dicho estas palabras: *Pax Domini sit semper vobiscum*; respondieron los ángeles del cielo: